

**La Batalla del Bajo Palacé:
análisis táctico-operacional ***

**The Battle of the Lower Palace:
Operations and Tactics Analysis**

**La Bataille du Bas Palacé:
Une analyse tactique et opérationnelle**

**A Batalha do Baixo Palacé:
análise Tático-Operacional**

Recibido: 15 de Mayo de 2011. ● Aceptado: 5 de febrero de 2012.

Héctor Martínez Espinel^a

Resumen. El presente artículo desarrolla la descripción de las acciones previas, el proceso, las consecuencias y la importancia histórica de la “Batalla del Bajo Palacé” por ser el primer campo de combate en donde las tropas criollas del Virreinato de la Nueva Granada, al mando del Coronel Antonio Baraya, demostraron con creces su espíritu libertario frente a los realistas comandados por el Gobernador de Popayán Miguel Tacon y Rosique, motivo por el cual sus efectos son de vital trascendencia para la independencia de Colombia y de su historia, dado que en ella nacieron nuestros primeros Héroes caídos en combate por la patria. Se presenta esta batalla en el primer escenario neogranadino en donde son derrotados los españoles, dando fortaleza y seguridad a los patriotas que con “fe en la causa” continuaron con decisión y arrojo la gesta emancipadora.

Palabras clave. Batalla del Bajo Palacé, fe en la causa, héroe.

Abstract. This paper develops a description of previous actions, process, consequences and historic importance of the “Battle of the Lower Palace” as the first battlefield where native troops of the Viceroyalty of New Granada, under the Colonel Antonio Baraya amply demonstrated their spirit of freedom against the royalists led by Governor Miguel Tacon and Rosique Popayan, why their effects are of vital importance for the independence of Colombia and its history, since it born our first heroes fallen in battle for their country. We present this battle in the first scenario neogranadino where the Spanish were defeated, giving strength and security to the Patriots that “faith in the cause,” continued with determination and courage the emancipation.

Keywords. Battle of the Lower Palace, faith in the cause, hero.

Résumé. Cet article développe une description des actions précédentes, les processus, les conséquences et l'importance historique de la « Bataille du Bas Palacé » comme le premier champ de bataille où les troupes indigènes de la vice-royauté de la Nouvelle-Grenade, dans le cadre du colonel Antonio Baraya amplement démontré leur esprit de liberté contre les royalistes conduit par le gouverneur Miguel Tacon et Rosique Popayan, pourquoi leurs effets sont d'une importance vitale pour l'indépendance de la Colombie et de son histoire, car il né nos premiers héros tombés au combat pour leur pays. Nous présentons cette bataille dans le premier scénario neogranadino où les Espagnols ont été défaits, ce qui donne la force et la sécurité aux Patriotes que «la foi dans la cause», a poursuivi avec détermination et courage l'émancipation.

Mots-clés. Bataille du Bas Palacé, foi en la cause, héros.

Resumo. O presente trabalho é a descrição das ações anteriores, o processo, as conseqüências e a importância histórica da “Batalha do Baixo Palacé” como o primeiro campo de batalha onde as tropas nativas do Vice-Reino de Nova Granada, sob o comando do coronel Antonio Baraya demonstraram amplamente o seu espírito de liberdade contra os monarquistas liderados pelo governador Miguel Tacon e Popayan Rosique. Por isso seus efeitos são de vital importância para a independência da Colômbia e da sua história, uma vez que nessa batalha nasceram nossos primeiros heróis caídos em combate pelo seu país. Nós apresentamos esta batalha como o primeiro cenário neogranadino onde os espanhóis foram derrotados, dando força e segurança aos patriotas que “a fé na causa”, continuaram a emancipação com determinação e coragem.

Palavras-chave. Batalha do Baixo Palacé, a fé na causa, herói.

Introducción

La presente investigación se enmarca en la historia de nuestro Ejército, la cual rememora los principales hechos en que nuestros primeros héroes ofrendaron sus vidas por mantener incólumes los principios y valores republicanos; se evoca la trascendencia de esta efemérides que abrió los fértiles surcos de la emancipación en el territorio no solo neogranadino sino de todo el continente sur americano, con tan importante Batalla del Bajo Palacé, ocurrida el 28 de marzo de 1811, en el departamento del Cauca, semilla grandiosa de la lucha por la que alumbrará en la patria el sol de la libertad.

Los soldados de la patria, desde esta primera batalla, han combatido con honestidad, dedicación, entrega y orgullo por todos los horizontes y rincones de nuestro territorio colombiano, han superado diferentes circunstancias adversas, proporcionales a las vividas por las tropas republicanas desde 1811, y han sabido sortear con éxito las inclemencias del combate gracias a nuestras raíces que nos han engendrado con su fortaleza, dejando en el corazón de los colombianos un recuerdo imperecedero.

1. Visión geopolítica

Es revelador para esta fecha memorable hacer reminiscencia del descubrimiento, la conquista y la colonización de América por parte de los Españoles. La expedición de Colón llega por el Mar de las Antillas y luego los conquistadores penetraron al continente americano por el Río Magdalena y el Cauca que conducen al centro de Colombia.

A fines del cuatrocientos se habían dibujado planisferios en los cuales aparecía la tierra en su forma esférica; uno de ellos, el de Behaim, el más conocido de todos y publicado en 1492, dio orientaciones bastante seguras a los descubridores del Nuevo Mundo. Cristóbal Colón antes de decidirse a planear su viaje para dar la demostración material de la redondez del globo, había consultado estos mapas, especialmente los del cartógrafo italiano Toscanelli, quien, sin temor a las censuras científicas o religiosas los había hecho conocer profusamente.

(Londoño, 1967,23).

La fundación de Santafé la convierte en epicentro del Virreinato de la Nueva Granada, el cual continúa hacia el sur por la Cordillera de los Andes con dirección a Cali, Rio Palacé, Popayán, Pasto, Quito, Guayaquil, Lima y la Paz. Esta región fue fortalecida en su desarrollo social y político, dentro de áreas seguras contra las invasiones de quienes querían apoderarse de las tierras conquistadas. La ubicación de las colonias del Nuevo Reino de Granada, distantes por naturaleza de España, queda entonces con una influencia mínima del estado imperial sobre los gobiernos del virreinato.

La independencia de las trece colonias norteamericanas respecto de Inglaterra, y su influencia en las colonias de centro y sur América, la invasión de Francia a España en 1808 con el derrocamiento de la monarquía, la abdicación del rey Fernando VII a favor de las tropas napoleónicas y la inestabilidad del gobierno de José Bonaparte (José I de España), son situaciones que producen un ambiente de incertidumbre generalizada por el vacío de poder político dentro y fuera del territorio español, con influencia directa en las colonias, y principalmente en el fortalecimiento de los ánimos independentistas.

La declaración de autonomía de las Provincias Unidas del Río de la Plata, del 25 de Mayo de 1810 y el grito de independencia del 20 de julio de 1810 en Santa Fe, se constituyeron entre otros hechos como motivantes de los ánimos para culminar con éxito la gesta emancipadora a costa de grandes sacrificios.

En el espectro interno del Nuevo Reino de Granada desde los mismos albores del grito de la independencia, se inicia la creación y organización del gobierno y del ejército patriota.

En 1811 se conforma el nuevo estado independiente, con dos orientaciones, una centralista liderada por las ideas de Antonio Nariño y otra federalista, siguiendo las ideas de Camilo Torres, ambos próceres ilustrados con gran influencia en el medio criollo. Iniciándose así una lucha interna entre formas de poder (período de la Patria Boba) que más tarde en 1812, desata la guerra. En referencia a lo anterior, en la *Historia de la Caballería Colombiana* se expresa que:

(...) y debido a las diferencias entre federalistas y centralistas y entre cantones y corregimientos, no existía claridad sobre la suerte de las provincias que estaban aún bajo el control de los españoles. Principalmente las del sur bajo la presidencia de Quito que tenían anexo territorio Granadino de la provincia del Cauca, distraendo la atención republicana con la presencia de los focos realistas considerables para la época que amenazaban la independencia.

(Vacca, 2008).

Sin embargo, para la época de la Batalla del Bajo Palacé, 28 de marzo de 1811, la conformación de los gobiernos de las Provincias Unidas del Nuevo Reino de Granada estaba en gestación. Existía un ambiente positivo y de apoyo mutuo entre las provincias para enfrentar la amenaza realista, y fue así como las Provincias Unidas del Valle del Cauca con sede en Cali, solicitaron apoyo a Santafé para contrarrestar la amenaza realista proveniente de Popayán a finales de 1810. Santafé por su parte atiende presurosa dicha solicitud y conforma un Ejército al Mando de Antonio Baraya para apoyarlos.

Situación geográfica. En los Andes colombianos se encuentran ubicadas las principales ciudades de la época: Santafé, Antioquia, Neiva, Cali, Popayán y Pasto. El área comprendida por el macizo colombiano forma parte del sistema orográfico de los Andes suramericanos, en el cual se desarrolló el principal sistema político, social y militar de la conquista y colonia de España en América. Se convirtió en región de vital interés para los países en la gesta emancipadora, siendo el escenario principal de las batallas que condujeron a la independencia definitiva de la Nueva Granada.

En el macizo se localizan los volcanes de Cumbal, Azufral, Chiles, Galeras, Doña Juana y la meseta de Tuquerres e Ipiales; nacen las cordilleras occidental, central y oriental, que se extienden por todo el territorio colombiano, hasta llegar a Venezuela. Se encuentran páramos que sirvieron como vías de comunicación para el desplazamiento de las tropas patriotas tales como: Santo Domingo, las Delicias y Guanacas.

Macizo colombiano. El Macizo colombiano está identificado plenamente: de occidente a oriente limitado por el Océano Pacífico, las vertientes y nacimiento de los ríos de gran caudal que descienden de la cordillera en todas direcciones, por lo cual se designa: "Estrella Fluvial Colombiana", donde se encuentran: Patía, Mira, Cauca, Magdalena, Caquetá y Putumayo, entre otros, bañando a lo largo y ancho el territorio colombiano, hasta desembocar en los océanos Atlántico y Pacífico.

En su recorrido se conforman diferentes regiones y valles como los de Popayán, Paletará y Cauca, en el área específica de interés para la batalla. La vegetación es variada y constituye región selvática así como escarpada e inhóspita, propia de los climas húmedos y secos, que oscilan entre glaciales y ardientes de más de 30 grados centígrados.

Vías de comunicación. Las vías de comunicación para la época tenían como epicentro a Santafé y hacia el sur conducían a Ibagué, Cali, Popayán, Pasto y Quito. "La trocha y la piragua fueron los dos únicos medios al alcance del indígena para el dominio del espacio y les sirvieron para el descubrimiento y la conquista" (Plaza & Janes, 1982, 265).

Para el caso de estudio es de vital importancia la llegada a Popayán, que para la época se hacía pasando por Fontibón, Mosquera, Madrid, Tena, Anapoima y Tocaima, en donde se bifurcaba por dos rutas, una que pasaba por Girardot, Purificación, Neiva, La Plata, Páramo de Guanacas, Totoró, Palacé a Popayán, y la otra, la del camino del Quindío que pasaba por Guataqui, Ibagué, Alto del Roble, Finlandia, Cali, Cartago, Guacarí, Jamundí, Caloto, Quilichao, Piendamó, Palacé, Calibío y llegaba a Popayán.

Área de operaciones. El epicentro del área de operaciones está demarcado por las principales ciudades que en su época eran centros de poder político, económico, social y militar en la región, tales como Neiva, La Plata, Cali, Popayán, Pasto y Quito. Su infraestructura de vías eran caminos de herradura y trochas que desde Santafé los comunicaban atravesando transversalmente los diferentes cursos de agua, que en su mayoría eran obstáculos insalvables, y para lograrlo se requería de baquianos de la región: "La Colonia construyó los primeros caminos de herradura, por los cuales desfilaron lentamente entre fandaes, el caballo, el buey y la mula" (Plaza & Janes, 1982, 265). El poder político y militar español estaba concentrado en Quito, Pasto, Popayán y Cali.

El área de interés para la batalla se caracteriza por las estribaciones de la Cordillera Central en las proximidades del Río Cauca, conformada por un terreno quebrado y con amplias depresiones ocasionadas por los ríos afluentes, provenientes de la naciente cordillera, que la cruzan transversalmente.

En su obra *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*, en seis volúmenes, capítulo IV, con relación al fervor de quienes tuvieron que superar las diversas circunstancias topográficas de la región por la causa de la independencia, el Brigadier General Gabriel Puyana García expresa lo siguiente:

Sólo el apasionado fervor por la causa de la libertad, habría de infundir en los jefes y en las tropas la decisión de lucha, que permitió transmontar las cordilleras sin desmayar en sus intentos libertarios, a los que se oponían no sólo la tenacidad de las fuerzas realistas, apoyadas en muchas regiones por los naturales que supieron poner a favor de su causa, sino ante todo las difíciles condiciones climatológicas y geográficas que destacan el supremo esfuerzo y sacrificio de quienes, desde esas regiones inclementes, iniciaron su marcha en pos de la emancipación de la patria.

(Puyana, 1993,97)

2. Antecedentes

Situación General. Es de vital importancia recordar la situación vivida en el escenario internacional, y que en forma directa o indirecta influyó en nuestra independencia, y por ende en la confrontación

armada generada por la lucha emancipadora de los patriotas, y las acciones del reino español para mantener sus territorios y colonias conquistados.

Las reformas borbónicas de comienzos del siglo XVIII, por los cambios introducidos de tipo político, económico y administrativo, aplicados por parte de España en su territorio con repercusiones en sus colonias, viéndose estas perjudicadas por el incremento del poder imperial y por la burocracia financiada por los criollos coloniales; la Independencia de las colonias de norteamérica, para conformarse en Estados Unidos, a partir del 4 de julio de 1776, la cual se originó entre otros factores por los altos impuestos cobrados por la corona inglesa y su decisión de someterlas al pago por la fuerza; la Revolución Francesa ocurrida entre 1789 y 1799, fueron hechos que en su conjunto desencadenaron la revolución social y política en la “época moderna” entre nosotros.

Así también habría que tener en cuenta la situación vivida en la Nueva Granada desde la insurrección de los Comuneros propiciada por Manuela Beltrán en el Socorro, el 16 de marzo de 1781. También fue relevante la invasión de Napoleón a España en 1808, que debilitó el poder político español y dejó a la deriva las colonias, influenciadas en su época por los deseos de libertad: “Napoleón designó a su hermano José Bonaparte Rey de España en 1808, cuando Fernando VII renunció de su parte a favor de Carlos IV y este abdicó en beneficio de Napoleón” (Santos, 2007,64).

Se considera también además el grito de la Independencia del 20 de Julio de 1810, y el establecimiento de la Junta Suprema, en calidad de las juntas de gobierno en las provincias que conformaban el virreinato y la promulgación de sus constituciones. Así como el regreso de Antonio Nariño, quien después de traducir e imprimir los “Derechos del Hombre y del Ciudadano” de 1793, proclamados en la revolución francesa de 1789, fue encarcelado y sometido a prisión en África, y después de lograr su libertad vuelve a la Nueva Granada el 8 de diciembre de 1810.

Conformación del Ejército patriota. Los acontecimientos del 27 de febrero de 1811 con la instalación del Colegio Constituyente y Electoral, la expedición de la primera constitución de Cundinamarca en el territorio colombiano, el nombramiento de Jorge Tadeo Lozano como presidente y la declaración del cese de la autoridad de la Junta Suprema, la cual había sido establecida de forma provisional después del grito de la Independencia, producen un clima favorable para la conformación del ejército patriota, la cual se inició en los mismos albores de la independencia cuando surgieron pequeñas organizaciones de tipo militar, conformadas por criollos y mestizos, conscientes de la necesidad que el pueblo tenía de obtener la libertad frente al yugo español.

El sistema de gobierno independentista estaba en camino de estructurarse y las provincias empezaban a organizarse política y militarmente a pesar de sus limitados recursos económicos y bélicos, como lo afirma el General Valencia Tovar: “La junta provisional de gobierno que representaba la denominada Confederación de las Ciudades Amigas del Valle del Cauca, de la cual formaba parte don Joaquín Caicedo y Cuero, solicitó a la junta de gobierno de Santafé su apoyo para poder hacer frente a las amenazas del gobernador de Popayán Miguel Tacón y Rosique (Puyana, 1993, 97).

Situación Particular. En el sur la situación se caracteriza por que el 3 de julio de 1810, el Cabildo de Cali reconoce la Regencia y jura fidelidad a Fernando VII, pero se declara separada de Popayán donde más tarde, el 11 de agosto de 1810, el español Miguel Tacón formó la Junta bajo su presidencia. Cartago se adhiere a la Confederación de Ciudades del Valle del Cauca en contra del régimen español el 13 de Septiembre de 1810. Ipiales en el sur de Pasto se declara independiente bajo el liderazgo de Francisco Sarasti el 18 de Septiembre. Más tarde, en octubre, Cali solicita el reconocimiento de su

separación como parte de Santa Fe, pasando a ser provincia de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca.

Santa Fe por su parte atiende con premura la solicitud de apoyo de las provincias confederadas del Valle y en forma inmediata inicia la conformación de un ejército de voluntarios para apoyarlas, a órdenes del Coronel Antonio Baraya. Inicialmente integrada por:

150 hombres y 16 artilleros, como segundo comandante fue designado don José Ayala, comandante de la artillería al Subteniente don José María Cancino, de ayudante al yerno del Señor Moledo, Comisario a don Miguel Nieto (Puyana, 1993, 98).

Dada la premura del apoyo, se hizo una apreciación de la situación y se seleccionó la ruta a seguir partiendo de Santa Fe, por el Quindío, pasando por Ibagué y Cartago hasta Cali. El recorrido a pie y a caballo era de aproximados 500 kilómetros para ser cubierto en varias jornadas con sus respectivos descansos, dedicados a la recuperación de los semovientes y de los soldados, inexpertos y sin mayor preparación física, representando un gran esfuerzo en la diversidad de climas por los cuales debían atravesar las tropas, que eran animadas únicamente por su fluido y natural espíritu patrio, con deseos libertarios.

La secuencia de las acciones desde la salida de Baraya de Santa Fe, extraídas de la *Historia de las Fuerzas Militares* fue como a continuación se relata:

El 15 de noviembre de 1810 salieron las tropas de Santafé. El 24 de noviembre llegaron a Ibagué, para reiniciar la marcha el 5 de diciembre por el camino previsto del Quindío, alcanzando el 13 del mismo mes la ciudad de Cartago, para continuar el 20 y llegar a Cali el 26 de diciembre
(Puyana, 1993, 98).

La marcha fue cumplida dentro de los parámetros previstos y sirvió de motivo para despertar y generar cohesión entre los ciudadanos criollos, e internamente entre las tropas alentar su respectivo espíritu de cuerpo y mística por ser provenientes de diferentes regiones de la Nueva Granada; también lo fue el hecho de recibir más apoyos logísticos y alimentarios por parte de los patriotas a lo largo del camino desde la salida de Santafé hasta su llegada a Cali.

Consecuente con este entusiasmo, la provincia de Neiva también organizó fuerzas para ir en apoyo de las ciudades del Valle. Mención debe hacerse del cura Don Andrés Ordoñez, quien contribuyó a motivar a los indios paeces a favor de la causa patriota, y así Gregorio Calambás con su tribu abrazaron la causa revolucionaria. Es de anotar que el cura Ordoñez improvisó cañones con tubos de guadua (Puyana, 1993, 98).

En Palmira se instala la Junta de Ciudades Confederadas de Cali, Toro, Cartago, Caloto, Buga y Anserma, el 1 de Febrero de 1811. Sin embargo Tuluá se adhiere a Popayán, el 9 de Febrero, jurando fidelidad al Rey el 14 de Marzo de 1811. Este panorama político de la región, por naturaleza diverso e incierto, previo a la decisión de Baraya de continuar hacia Popayán, dificultó en forma considerable las acciones de los patriotas para iniciar efectivamente una campaña militar contra los realistas.

Situación del enemigo. Los realistas al mando de Miguel Tacón y Rosique por su parte, estaban preocupados de los movimientos iniciados por Baraya desde Santafé y de la amenaza que

representaban las fuerzas patriotas de apoyo del oriente proveniente de La Plata, por Guanacas. Sin embargo su mayor inquietud, a pesar de su organización, mejor dotación de medios bélicos y superioridad numérica, radicaba en la carencia de motivación por parte de las tropas realistas para enfrentar a los patriotas que los superaban con creces en este aspecto. Así lo manifiesta el General Puyana, haciendo referencia a los realistas:

Su mayor dificultad estribaba en la falta de motivación de los contingentes, que inicialmente no sentían ningún entusiasmo por la causa del rey, como se desprende de los informes rendidos por el jefe español. Se resolvió por fin a ocupar la población de Inzá sobre el camino de Guanacas, con una pequeña fuerza de 30 hombres, que fueron sorprendidos por los patriotas procedentes de La Plata, perdiendo 16 prisioneros, diez fusiles, algunas armas blancas y un centenar de cartuchos. El coronel José Díaz le intimó la entrega de la plaza y comprendiendo sus difíciles condiciones optó por tomar algunas medidas que vinieron a resultar perjudiciales

(Puyana, 1993, 98).

El 24 de marzo de 1811, el gobernador Tacón ejecutó algunas acciones de tipo administrativo como la libertad de algunos esclavos detenidos a cambio de que se enlistaran en las tropas del rey, así como la detención por sospecha de algunos ciudadanos notables de Popayán, y el envío de dineros de la tesorería por recaudos a Pasto, situación que enardeció los ánimos de los payaneses que se oponían a esas medidas.

Acciones previas a la batalla. Desde su llegada a Cali procede a buscar acuerdos con los españoles antes de reiniciar la marcha y dedica el tiempo al entrenamiento de las tropas recientemente incorporadas en la región, al mando de Ignacio Torres, quien era natural de Popayán y familiar de Camilo Torres. Fortaleció en número y calidad las tropas de caballería, dado que el terreno favorecía su empleo, siendo apoyados por finqueros de la región de Caloto, Cali y Buga, para integrarlas con las que venían de Santafé, antes de entrar en campaña.

El plan inicial de Baraya fue lograr el avenimiento con los españoles y negarle al enemigo que recibiera apoyos logísticos y administrativos del norte de Popayán, provenientes del Valle del Cauca. Motivo por el cual envió tropas a San Miguel y Quilichao para impedirlo. Sin embargo las rutas de acceso y los caminos de atajo eran mucho más utilizados que la ruta principal y no se preveía cerrar los accesos del oriente y del sur principalmente, convirtiéndose en ineficaz la medida, motivo por el cual no surtía el efecto esperado y fue necesario modificarla.

Habiendo entonces desistido Baraya de su intento, concentró sus fuerzas en el sitio denominado Corrales para tomar otra línea de acción, la de atacar a Popayán. Sus fuerzas se componían de 450 soldados de infantería, 350 de caballería y 300 lanceros a pie (Total 1100 Hombres). Es así como el 24 de Marzo de 1811 parten de Cali hacia Popayán.

Desde el sitio de Corrales, el día 25 de marzo, Baraya destacó, con orden de avanzar hasta Piendamó, una fuerza de 200 hombres al mando del capitán Ignacio Torres -para alcanzar a Piendamó-, la cual llevaba como oficiales a los hermanos Miguel y Francisco Cabal. Este destacamento continuó su marcha por caminos extraviados, tomando todas las medidas de seguridad necesarias, ante las informaciones de que el enemigo tenía una fuerte avanzada sobre dicho río. La corriente se encontraba crecida por lo que fue necesario construir un puente para pasarla, actividad que fue realizada a las tres de la tarde del 25 (Ocampo, 1994, 84).

La fuerza patriota pudo entonces tomar las alturas de la margen izquierda desde donde observó el repliegue del enemigo. La avanzada patriota procedió al reconocimiento de la posición y de los lugares aledaños como medida de seguridad para poder permanecer en ella durante los días 25 y 26. Trató de tomar contacto con las tropas procedentes de La Plata, y el grupo al que se integrarán los refuerzos de Neiva.

Mientras ocurrían estos hechos, el grueso del ejército marchaba en la misma dirección precedido por una vanguardia al mando del Teniente Atanasio Girardot, compuesta por 75 infantes, 35 jinetes y 80 lanceros a pie (190 Hombres).

Resuelto a continuar su marcha sobre la ciudad y convencido de que su enemigo no saldría de sus atrincheramientos en las afueras de la misma, Baraya destacó una vanguardia, compuesta de 100 infantes y la artillería, hasta las alturas inmediatas al río Cofre.

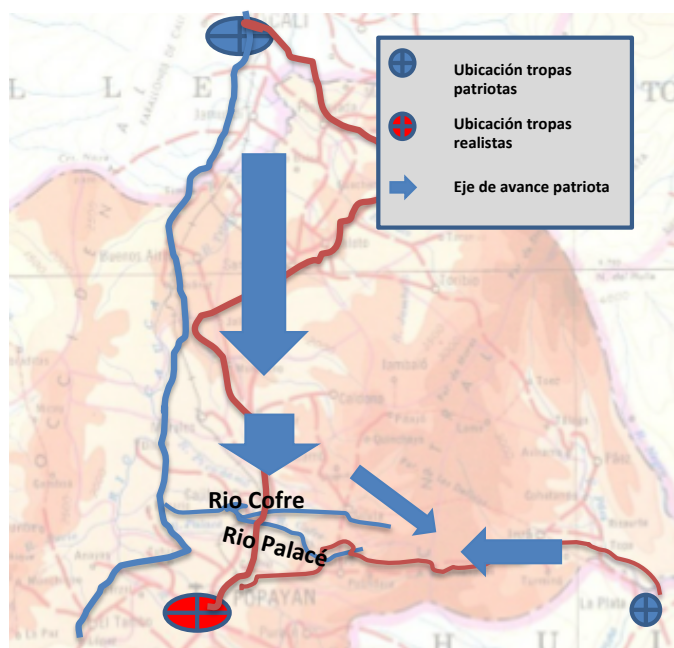


Figura 1. Marcha de aproximación de Baraya hacia Popayán.
Fuente: Atlas de Colombia, Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Envió el día 27 a las seis de la mañana una patrulla de reconocimiento de 30 jinetes al mando del capitán Ignacio Torres y de los oficiales Miguel Cabal y José María Materón para que tomara contacto con las fuerzas de Neiva, cuyo gobierno había convenido incorporarlas al Ejército del Valle del Cauca (Ocampo, 1994,84).

El día 27 se ordenó alcanzar las alturas del río; la vanguardia, al no encontrar resistencia sobre las márgenes del río Cofre, continuó su progresión para llegar al anochecer a las alturas de la margen derecha del río Palacé: "Pero, apreciando con toda razón que la fuerza de la vanguardia era pequeña, envió en su refuerzo, el 28 de Marzo a 25 soldados de caballería y una compañía de infantería".

El grueso de ejército permaneció en el campamento de Piendamó esperando el refuerzo de las tropas de Neiva. “La columna patriota llegó al río Piendamó, que pasó con alguna dificultad por el puente construido para el caso, por lo cual las tropas fueron llegando al alto de Piendamó en pequeñas partidas” (Riaño, 1971, 85).

Miguel Tacón, al ver la falta de acción de las tropas patriotas estacionadas en Cali bajo el mando de Baraya, tomó la decisión de salir de sus posiciones de atrincheramiento, en los alrededores de Popayán e inició marcha hacia Cali con 550 soldados realistas. “*Se desplaza hacia la margen derecha del Río Cauca, cerca del puente organizó una fuerza de artillería al mando del capitán Almansa y del teniente Moledo, su artillería compuesta por varias culebrinas, algunos pedreros y otras piezas fundidas por don Antonio García* (Riaño, 1971,84).

3. Batalla del Bajo Palacé

La Batalla del Bajo Palacé se desarrolla el 28 de Marzo de 1811, cuando a las siete de la mañana la vanguardia patriota al mando del Teniente Atanasio Girardot, en forma sorprendente había sobrepasado hacia el sur el punto de reunión determinado por Baraya, en el norte del río Cofre al no encontrar resistencia enemiga por su propia iniciativa.

Girardot, sirviéndose de las excelentes condiciones de transitabilidad del río, atravesó su cauce y decidió continuar hacia el sur, hasta el norte del río Palacé, en donde aprovechando las condiciones del terreno, tomó posiciones y procedió a informar a su comandante, Capitán Torres en Piendamó. El capitán, al ver el riesgo que corría su vanguardia en el alargamiento de las líneas de comunicación –a dos horas de distancia del grueso de las tropas–, forzó su marcha y apresuró el apoyo en forma escalonada a la medida de sus medios y condiciones. Los Realistas habían continuado el mismo día hasta las alturas de la margen sur del río Palacé para proteger y asegurar el puente, punto de paso obligado hacia la margen norte; al identificar plenamente la fuerza patriota de Girardot y desarrollar la situación enemiga, Tacón decidió atacarla y con tal propósito empleó la artillería con dos culebrinas e inició sus fuegos a las doce y treinta horas, protegiendo el avance de la infantería realista.

La batalla tiene como escenario principal pequeñas ondulaciones a lado y lado del puente sobre el Río Palacé y el camino que de Cali conduce a Popayán. El Combate se inicia a las 12:45 horas de acuerdo a la narración hecha por el mismo Teniente Atanasio Girardot, según lo escribe Roberto M. Tisnes, miembro de la Academia Colombiana de Historia:

A la una menos cuarto narra el teniente Atanasio Girardot, comandante de la vanguardia se empezó el fuego, pero con tal ardor de una y otra parte, que no hubo momento de intervalo. A dicha hora llegamos a usar las bayonetas y los enemigos viendo tanto valor por parte nuestra se acobardaron y empezaron a huir. Ellos serían, por lo que ahora sabemos, cerca de 2.000 hombres y los nuestros no llegaban a 900; pero con todo se intimidaron y huyeron dejando un pedrero, una culebrina y otras dos piezas de artillería que botaron al río y no pudieron sacar; fusiles, algunas lanzas y algunos cajoncitos de pertrechos.

De los nuestros murieron ocho soldados y dos oficiales, lo fueron el primero, vecino de la ciudad de Buga y el segundo de Cali. Los dos murieron valerosamente peleando y sus agresores no quedaron con vida. De los contrarios murieron sesenta y tres que encontramos, fuera de tres que cayeron al río del primer tiro del pedrero y del alférez de artillería un Molero, que vino a morir en este

campo y fuera también que el día siguiente avisaban los gallinazos haber más en una de las muchas emboscadas que nos pusieron: Esta diferencia manifiesta que obró mucho la Divina Providencia.
(Puyana, 1993,99).

El Señor General Puyana García manifiesta al respecto de Girardot: "Debe también reconocerse la intrepidez del joven oficial granadino que logró contener las tropas realistas dando tiempo para que el grueso de la Fuerza patriota pudiera entrar en acción y decidiera favorablemente la situación creada" (Puyana, 1993,100). Así mismo el Coronel Riaño expresa:

Solamente la intrepidez del teniente Girardot, quien logró contener con sus tropas el avance realista, impidió que la sorpresa trajera consecuencias funestas para la causa de la libertad, pues con su heroica actuación dio lugar para que el jefe patriota (Antonio Baraya) se hiciera presente, en corto tiempo, en el sitio del combate. En efecto, llegó al campo de batalla acompañado de tres oficiales e inmediatamente procedió a su reconocimiento

(Riaño, 1981,96).

Es de resaltar en esta batalla que la presencia del comandante Baraya en la acción, como aplicación al principio doctrinario de la guerra, fue muy importante y decisiva en el combate.

Su primer plan militar fue impedir que llegaran recursos del norte a Popayán para lo cual destacó tropas en San Miguel y Quilichao, lugares por donde pasaban los caminos del Valle a Popayán, esta medida candorosa del Comandante Patriota tuvo que ser inmediatamente modificada, puesto que era imposible obligar a rendirse una ciudad por falta de recursos taponando las vías solamente en una dirección, dejando intactas las líneas con la realista Pasto, medida que además perjudicaba en su comercio a las ciudades del valle

(Riaño, 1971, 84).

Dado que la infantería realista, bajo sus fuegos de apoyo, atravesó el puente y desalojó a los patriotas de la casa en donde se habían atrincherado, Baraya dispuso entonces que el alférez José María Cancino emplazara los cuatro pedreros con que contaba, trabándose en duelo con la artillería realista.

La infantería enemiga capturó un pedrero pero a pesar de este contratiempo la línea patriota se mantuvo incólume. Las unidades del grueso patriota llegaron sucesivamente y reforzaron la línea independiente. El combate se encontraba, desde este momento, equilibrado y solamente la inutilización de una pieza por ruptura de la recámara debilitó los fuegos patriotas

(Riaño, 1971, 86).

A las cinco de la tarde se hizo presente en el campo la caballería republicana comandada por los capitanes Miguel Cabal e Ignacio Torres y se lanzó impetuosa sobre las líneas enemigas, desbaratándolas y haciéndolas repasar el puente, el cual cruzaron los jinetes para iniciar su acción demoledora contra la artillería realista, que cayó en su poder. "Con tan poderoso impulso la infantería granadina enardecida y en carga a la bayoneta deshizo las formaciones del rey, que en desorden y protegidas por algunas unidades que continuaron sus fuegos hasta el anochecer, se retiraron hacia el sur".

(Riaño, 1971, 86)

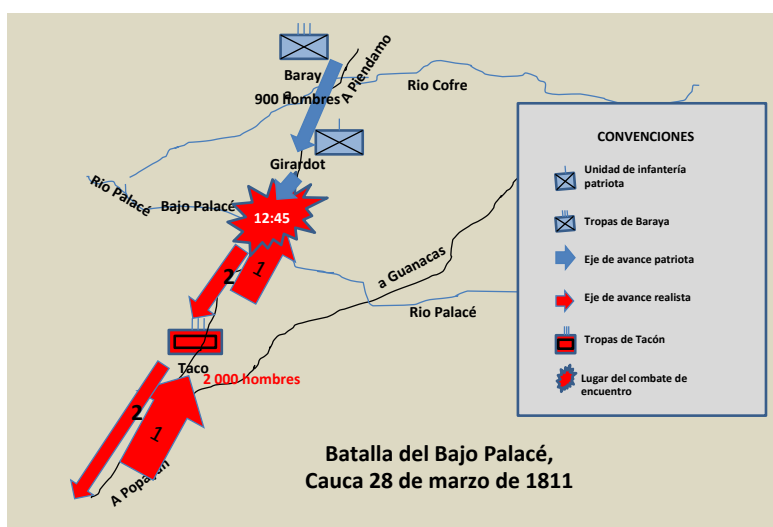


Figura 2. Batalla del Bajo Palacé. Cauca, 28 de marzo de 1811

Fuente: original del autor.

Las tropas patriotas después de la batalla mantuvieron sus posiciones finales en la noche, recogieron los hombres, material enemigo abandonado por los realistas, y se reorganizaron para continuar hacia el sur y ocupar a Popayán, al cual llegaron el primero de abril. En un concepto del General Valencia en su análisis sobre la Batalla del Bajo Palacé expresa:

Este combate fue prácticamente el bautizo de fuego de las armas patriotas y se constituyó en la primera victoria de la guerra de la Independencia. Sin entrar en un análisis de fondo, puede estimarse que el triunfo se debió no a la capacidad operacional de las fuerzas patriotas sino a la impericia y actitud defensiva mostrada por el comandante español. Baraya había recibido instrucciones de la junta suprema de Santafé de buscar un arreglo pacífico antes de llegar al enfrentamiento. Ello puede explicar la demora observada en sus movimientos y la falta de un espíritu ofensivo que le hubiera permitido obtener ventajas del triunfo logrado en el combate.

(Puyana, 1993,101).

Conclusión

Observando la Batalla de Palacé desde el punto de vista táctico y de las operaciones regulares, se puede enmarcar dentro de un típico combate de encuentro, en el cual los realistas salen de sus posiciones defensivas en los alrededores de Popayán, para dirigirse a Cali al encuentro del enemigo. Por su parte los patriotas emprenden marcha de Cali a Popayán por la misma ruta para ocuparla, sin mayores preavisos de inteligencia y carentes de iniciativa de ambas partes, se logra el encuentro sobre el puente del río Palacé.

Resultados de la Batalla. Así les informa Antonio Baraya al presidente y vocales de la Junta Suprema de Neiva, después de la heroica acción: “Las pérdidas de los realistas fueron: cien muertos, entre ellos el alférez Alonso Almanza y el de igual graduación en la artillería Moledo, 38 prisioneros, numerosos

heridos, una culebrina, dos pedreros y las cureñas de los otros dos con que contaban, varios fusiles y armas pequeñas y algunos cajones de metralla, pólvora y balas. Las de los patriotas se contabilizaron así: 10 muertos entre ellos el Capitán Don Miguel Cabal y el Alférez abanderado don Manuel María Larrahondo, y 21 heridos, uno de los cuales fue el mismo coronel Baraya, en el brazo izquierdo".

Consecuencias inmediatas. Por ser la primera batalla fue trascendental la victoria de las tropas confederadas que impregnó de entusiasmo a los patriotas. El fragor del combate fue tan violento y decidido que los realistas fueron derrotados, obligados a abandonar sus posiciones y a replegarse del área de combate, abandonando material que fue incautado y el personal que cayó como prisionero. Las tropas realistas intimidadas huyen hacia Pasto. Facilitó la ocupación de Popayán ejecutada por parte de los patriotas el 1 de Abril de 1811.

"El cabildo de Popayán dispuso la acuñación de una medalla conmemorativa y envió a Santafé sus manifestaciones de reconocimiento. La junta de Santafé concedió a los Oficiales el uso de un Escudo en el brazo izquierdo con la inscripción "Vencedores de Palacé", y ascendió a Brigadier General al Coronel Baraya, a Teniente Coronel a José Ayala, a Capitán al Teniente Girardot y a Teniente al Alférez José María Cansino"

(Puyana, 1993, 101).

La acción permitió la organización del gobierno independentista en Popayán y se nombró a Manuel Santiago Vallecilla como gobernador. De igual manera se traslada a Popayán la Junta de las Ciudades Confederadas, el 21 de Junio de 1811. Facilitó la organización del ejército naciente y se continuó la campaña hacia el sur con seguridad y espíritu combativo. Lo anterior con el objetivo de dominar los territorios y provincias que para la época tenía el *Imperio Español* entre sus principales posesiones.

Consecuencias mediatas. El 22 de septiembre los realistas ocupan la provincia de Pasto, pero ésta declara su independencia el 13 de Octubre de 1811, solidarizándose con las juntas de Popayán y Santa Fe. Los resultados de la Batalla impulsaron la declaración de independencia de Cartagena el 11 de noviembre de 1811, como estado libre y soberano. Esta declaración fue hecha por presión del pueblo que decidió separarse de España. Igualmente fortaleció la Confederación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada del 27 de noviembre, los pactos entre ellas e impulsó la reunión de diputados para la redacción de la constitución, que debía establecer las bases para el gobierno y la organización de las instituciones. Por otro lado facilitó la victoria del Alto Palacé el 30 de diciembre de 1813 y la reconquista por Nariño de Popayán el 16 de enero de 1814.

Consecuencias posteriores. La batalla donde nacen los héroes de la patria en combate sirvió como primera experiencia trascendental y positiva para las tropas libertadoras, en las diferentes batallas de la gesta emancipadora. La actitud de sus comandantes fue ejemplarizante para otros líderes de la época, quienes actuaron en la campaña libertadora y posteriormente han defendido la República.

El heroísmo, el espíritu patrio y la *fe* en la causa fueron el derrotero durante la lucha por la independencia, en la Nueva Granada, hasta la batalla final de Bomboná el 7 de abril de 1822, en la cual el Mariscal Sucre rescata la victoria con su triunfo del 24 de mayo en Pichincha, liberando la ciudad de Quito y obligando a la firma de la capitulación por parte de las tropas españolas al mando del General Basilio García, y permite a los patriotas su entrada triunfal a Pasto, el 8 de junio de 1822.

Honor y Gloria. En honor y gloria de la Batalla del Bajo Palacé, en el año 1811, se dio el nombre a un regimiento de infantería; posteriormente al cumplirse el primer centenario se levantó un

monumento cuya leyenda reza: “El Cauca a la memoria de los primeros héroes de la independencia suramericana: Baraya, Miguel Cabal, Larrahondo, Girardot, Cancino, Francisco Cabal, 28 de marzo de 1811”.

En 1920 se creó el Batallón de Artillería Número 3 Palacé con sede en Buga, orgánico de la Tercera División del Ejército. La creación de esta unidad tiene como objetivo perpetuar en la historia y en la memoria de los soldados de la patria, y en la del pueblo colombiano, como descendientes de los Primeros Héroes Caídos en Acción durante la batalla. Con este recuerdo queda el espíritu patriótico del Subteniente caleño Manuel María Larrahondo, el vallecaucano Juan Cancio, servidor de artillería, Capitán Miguel Cabal Barona, de Palmira, primer oficial de Caballería héroe de esta memorable batalla, como las primeras personas que dieron su vida por la patria.

En el Bicentenario de esta gloriosa acción de armas y en remembranza de los hombres que con “fe en la causa” le dieron la primera victoria a la República, se enfatiza el reconocimiento para aquellos que a través de la historia han ofrendado sus vidas por defender los intereses de nuestra querida Colombia. ¡Paz en sus tumbas! Se trae a la mente, apartes de los versos del poeta Alberto Carvajal, que hacen referencia a lo trascendental de la Batalla del Bajo Palacé: “*Queda escrita la página inicial de la historia Colombia heroica, ¡Hosanna a su memoria!*” (Pachajoa, 1999).

Bibliografía

1. Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2002). *Atlas de Colombia*. Bogotá: IGAC.
2. Londoño, Julio (1967). Del Cabo de la Vela al Nuevo Reino de Granada, en *Historia Extensa de Colombia*, vol. 11. Bogotá: Academia Colombiana de Historia/Ediciones Lerner.
3. Ocampo López, Javier (1994). *Gran Enciclopedia de Colombia*. Bogotá: Círculo de Lectores.
4. Paredes Cruz, Joaquín (1982). *Colombia al Día. Síntesis de la realidad nacional*. Bogotá: Plaza & Janes.
5. Puyana García, Gabriel (1993). *Historia Fuerzas Militares de Colombia* (vol. 1, *Ejército*). Bogotá: Editorial Planeta.
6. Puyana García, Gabriel (2008). Historia de la Caballería Colombiana, la Caballería en la Campaña del Sur, Capítulo VI, Planeta, Bogotá, 2008
7. Puyana García, Gabriel (2009). *Historia de la Caballería Colombiana*. Bogotá: Editorial Planeta.
8. Riaño, Camilo (1971). Campaña de Baraya en el Sur, El Bajo Palacé, en *Historia Extensa de Colombia*, vol. 18. Bogotá: Academia Colombiana de Historia/Ediciones Lerner.
9. Riaño, Camilo (1971). Historia Extensa de Colombia XVIII. Bogotá: Academia Colombiana de Historia / Editorial Lerner.
10. Santos Pico, Manuel José (2007). *Primera ofensiva patriota*. Bogotá: Centro de Estudios Históricos del Ejército, Biblioteca Histórica Militar Colombiana, Historia Militar del Ejército de Colombia.
11. Vacca Parilla, Alfonso & Martínez Espinel, Héctor (2008). Historia de la Caballería Colombiana. Bogotá: Editorial Planta.
12. Valencia Tovar, Álvaro (1993). Historia Fuerzas Militares de Colombia (vol. 1, *Ejército*). Bogotá: Editorial Planeta.

Cibergrafía

13. Pachajoa Burbano, Mario(1999). Palacé, Web, <http://pachajoa.110mb.com/>.